

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 4 DE JUNIO DE 1916



NÚM. 108

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

NIÑOS, BEBED LAS

AGUAS DE MORATALIZ

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?

Bebed

MORATALIZ

¿Deseáis tener apetito?

Bebed

MORATALIZ

Sudáis y tenéis sed?

Bebed sin miedo

MORATALIZ

¿Vais de excursión?

Llevad agua de

MORATALIZ

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barquillo, 4, Madrid

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

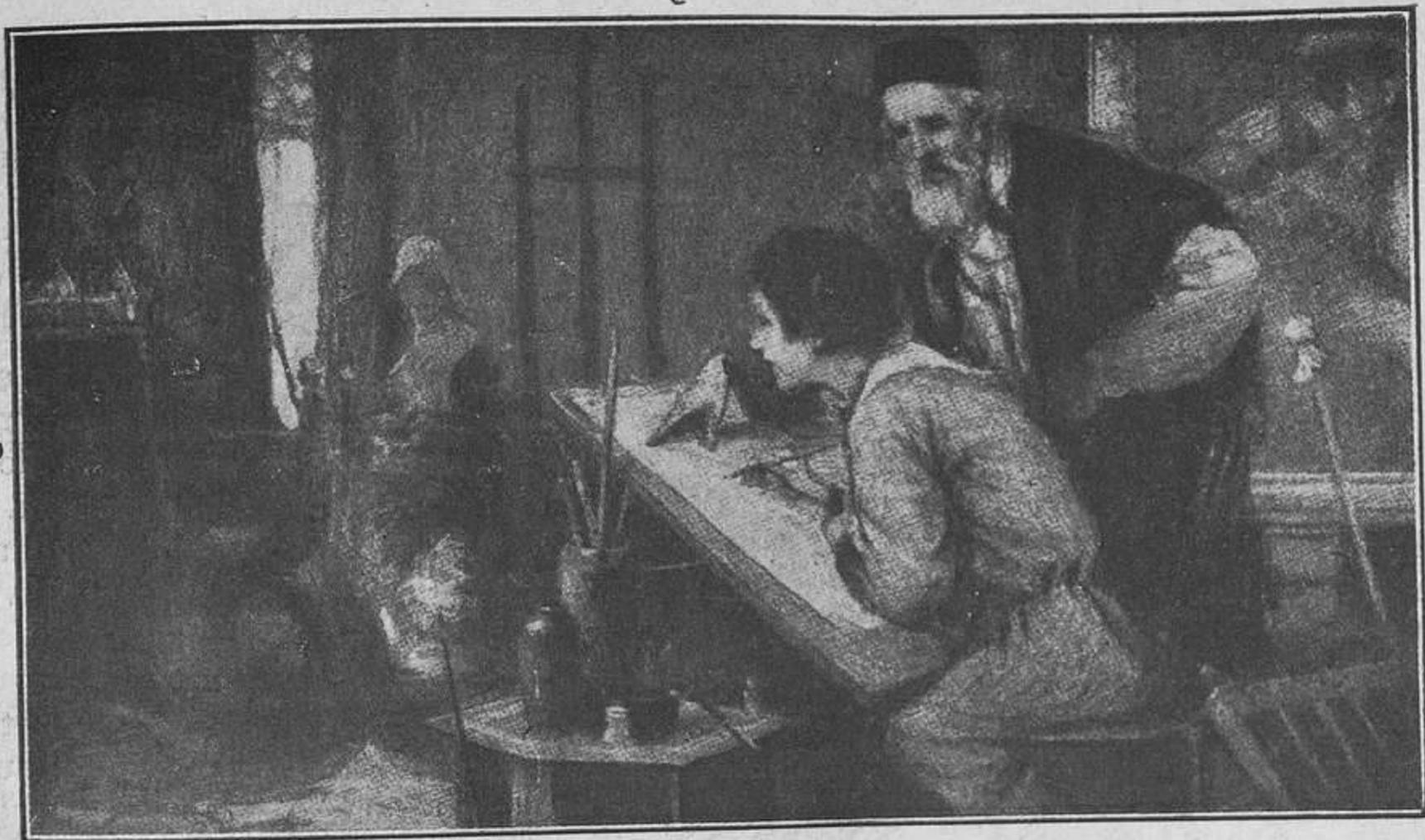
Madrid: FERRAZ, 82—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

JACOBO EL TINTORETTO



Era un guapo muchacho, vigoroso y risueño y aunque vestía el oscuro traje de los muchachos venecianos de clase humilde, era tan feliz como si su padre hubiese pertenecido al Consejo de los Diez.

Poníase el sol y desde el balcón del sombrío aposento que servía de sala, contemplaba el canal, cuyas aguas ofrecían deliciosos matices bajo los rayos del sol en el ocaso.

Una muchachita de ojos risueños y manos manchadas de púrpura de las vasijas que empleaba en la tintorería, llegó corriendo y le llamó, pero el muchacho no oyó la llamada,

porque en aquellos momentos se concentraba su espíritu en la admiración de las bellezas del agua y de la luz y sólo veía amatistas y ópalos que relucían inquietos sobre el canal.

A la jovencita no la cautivaban los encantos del ocaso del sol. Era sobrina de unos tintoreros y en su inocencia creía que lo único que valía la pena en este mundo, lo único que proporcionaba dinero para vivir y satisfacer caprichos era la tintorería.

—¡Jacobito! — exclamó.—¡Alégrate, hombre! ¿No sabes que es un gran día para nosotros? La dogaresa

ha mandado á teñir varias prendas y como en seguida nos hará encargos toda la aristocracia, tu padre no tardará en ser el tintorero más famoso de Venecia.

El muchacho se volvió lentamente como si le costara trabajo apartar los ojos del canal y siguió á su prima al interior de la casa.

El ambiente estaba cargado del olor de los tintes hirvientes. Jacobo comprendía que se habían acabado por unos días sus estancias en el balcón, y siguió á Floria, su prima, hasta el taller cuyas paredes estaban vistosamente decoradas con pinturas al fresco. Momentos después Jacobo, su padre, su prima y todos los de la casa trabajaban con ardimiento moliendo los colores que habían de transformar la seda cruda de las Indias en un vistoso tejido púrpura, adecuado para el vestido de corte de una gran dama veneciana.

Al día siguiente por la tarde llegó un inspector á ver cómo estaban las telas para la dogaresa y declaró que el tinte era perfecto. Luego se fijó en las pinturas de las paredes.

—¡Oh!—exclamó. —Bonito taller.

¿Quién es el autor de las pinturas?

Robusti, el padre del artista respondió con frases de disculpa.

—Comprendo que esas pinturas son poco dignas de la seriedad de un taller, pero le aseguro que no las he pintado yo. Ha sido mi hijo Jacobo quien se ha distraído embadurnándolas en vez de atender á su oficio.

Jacobo volvió sus negros y hermosos ojos hacia el visitante, esperando una reprimenda por sus obras, porque ya estaba acostumbrado á los regaños de su familia, pero se llevó una sorpresa.

—¿Es este mocito el autor? — preguntó el visitante.—Yo entiendo de pintura y puedo decir que estas

obras pueden pasar por las de una persona mayor.

—Las he pintado en las paredes—repuso Jacobo—no por afeard el taller, sino porque no tenía otro sitio.

—Este chico tiene dotes de artista—dijo el inspector y encarándose con el padre añadió:—Es posible que vuestro hijo llegue á ser un buen tintorero, pero puede ser un artista mucho mejor. Enviadle á que aprenda en casa de un pintor. Ahí está Ti-



ziano, la flor de los coloristas venecianos.

A la mañana siguiente Jacobo y su padre se encaminaron al taller de Tiziano.

—¿Queréis probar á mi hijo?— preguntó el tintorero al gran artista, después de haberle contado lo sucedido el día anterior con el inspector, y el maestro respondió que podría ir á trabajar al día siguiente.

Jacobo empezó á trabajar con un maestro y le parecía que el cielo le había abierto sus puertas. Creía vivir en un país encantado y él se sentía príncipe de hadas.

Pero su alegría no fué muy duradera, porque al poco tiempo le despidió el maestro. La causa nadie la supo, pero muchos sospecharon que Tiziano sintió envidia del prodigioso muchacho y temió que llegase á eclipsarlo.

Muchos chicos, en su lugar, habrían abandonado la pintura para volver á la tintorería, pero no el hijo de Robusti, porque no era capaz de dejarse vencer, y cada obstáculo le impelía á hacer un esfuerzo mayor. El gran maestro de Venecia se había negado á enseñarle, pero él resolvió enseñarse á sí mismo, y la lucha que entabló no ha sido igualada por la de ningún otro artista.

En la Mercería montaban sus cabaletes los pintores pobres y trabajaban á la vista del público, vendiendo á veces los lienzos todavía frescos, y

allí iba Jacobo á ver cómo mezclaban y aplicaban sus colores.

Durante diez años luchó estudiando siempre y siempre trabajando sin ganar apenas, hasta que murió Tiziano. Venecia no sabía quién podría substituirle hasta que un prudente noble dijo:

—¿Por qué no el Tintoretto?

Al decir este nombre aludía á Jacobo á quien por el oficio de su padre se le llamaba Tintoretto que quiere decir "tintorerito".

Los grandes de Venecia examinaron las pinturas de aquel que había regalado sus obras á las iglesias y á los edificios que habían querido recibir las, exclamando ante cada pintura:

—¡Es maravilloso! ¡Qué colorido tan espléndido! ¡Qué perfección de líneas! ¡Es la obra de un maestro!

Porque no sabían que durante los años que Jacobo había pasado ignorado, su única idea y su exclusivo propósito había sido pintar tan bien como Tiziano y lo había conseguido.

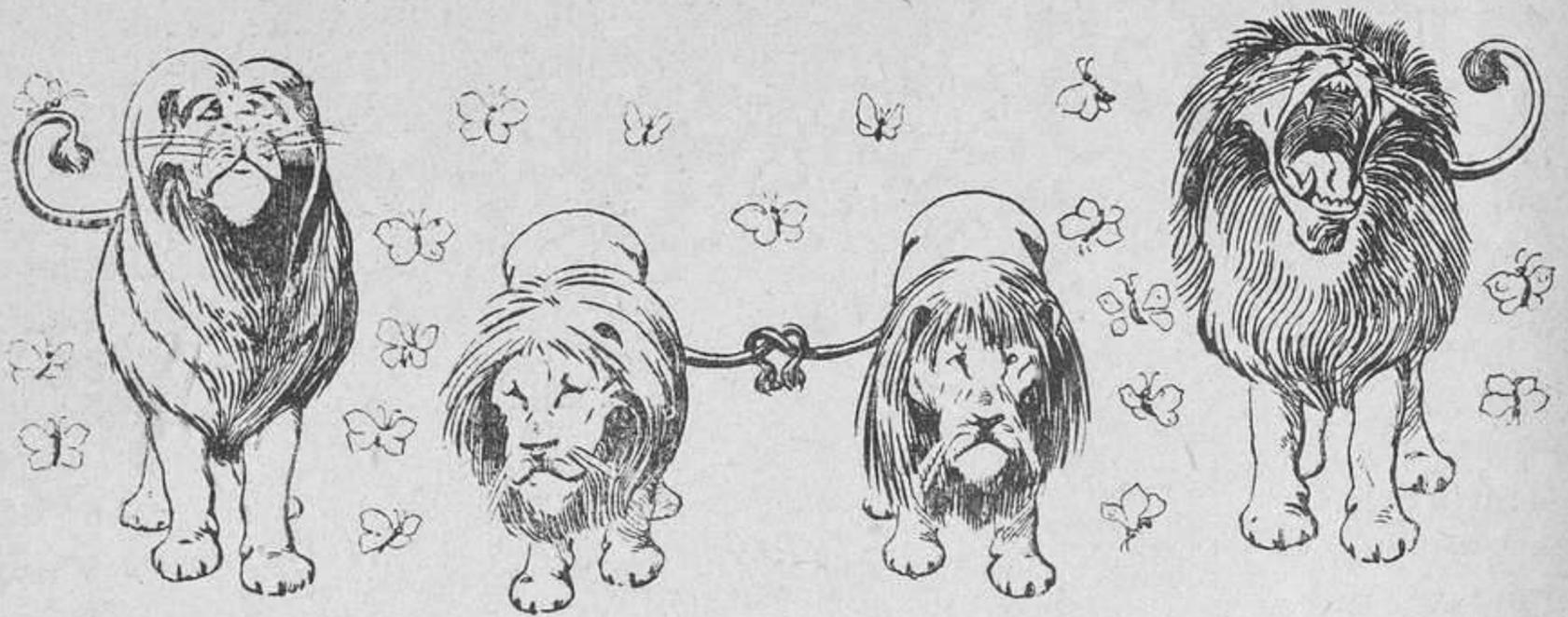
Entonces se le encargó que pintase el Palacio de los Dux, el mayor honor que podía otorgarse á un artista veneciano y allí dejó obras que atraen á los amantes del arte de todos los puntos de la tierra.

Hoy son pocos los que conocen el nombre de Jacobo Robusti, porque ahora, como en los antiguos tiempos venecianos, se le llama el Tintoretto.

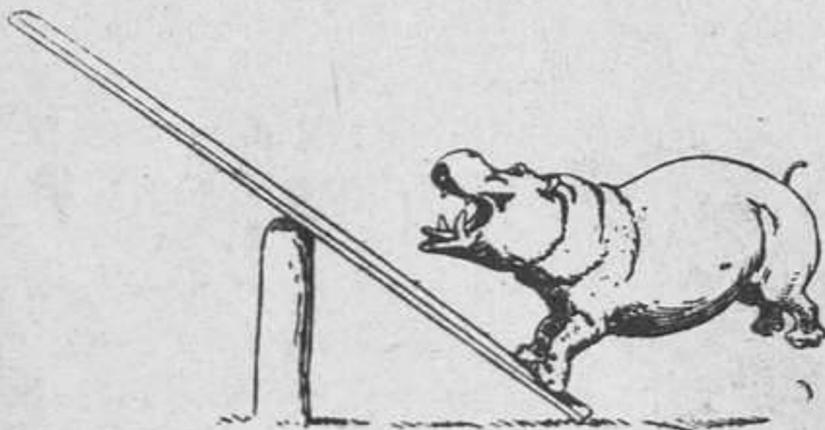


EL LEÓN

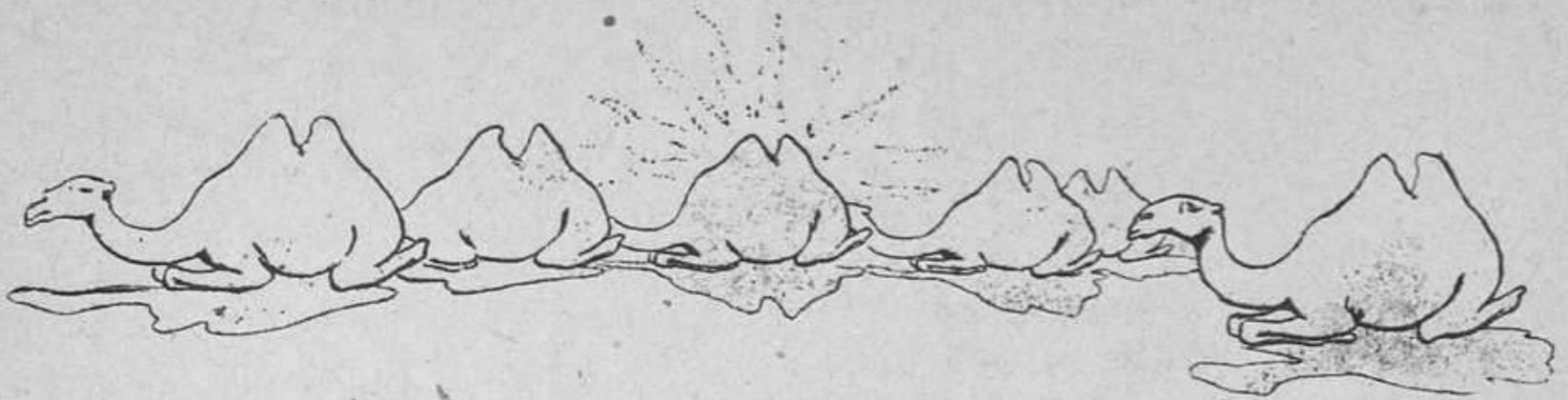
Cuando el célebre naturalista francés Buffon escribía acerca del rey del desierto las líneas que vais á leer á continuación, no sospecharía que serviría de pretexto su obra para hacer reír un poco á los lectores de LOS MUCHACHOS. La interpretación que las ha dado el lápiz del naturalista os regocijarán por el contraste singular y divertido que ofrecen los dibujos con la seriedad del texto del gran naturalista que como os dijimos hace poco tiempo, al tratar de igual modo las particularidades del elefante, es famoso ante todo por haber puesto la Historia natural al alcance del vulgo.



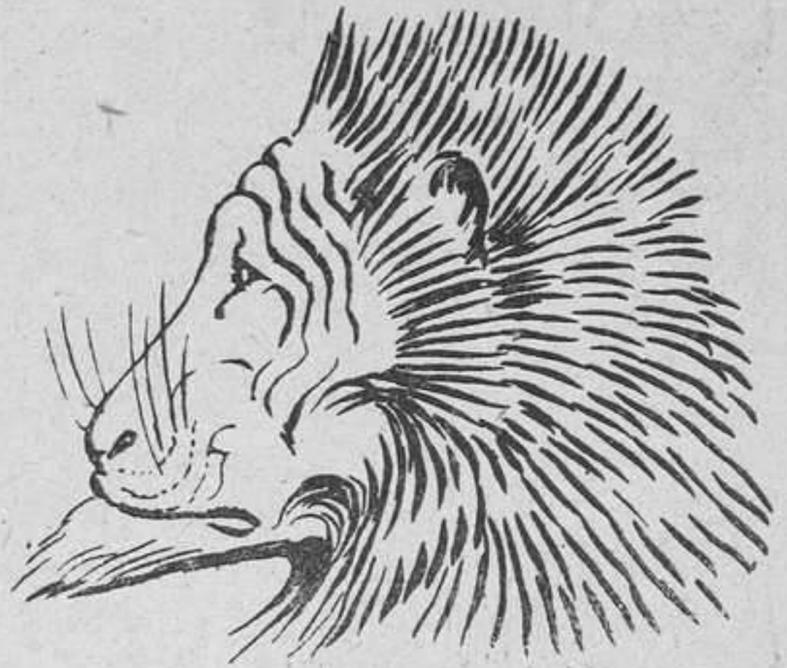
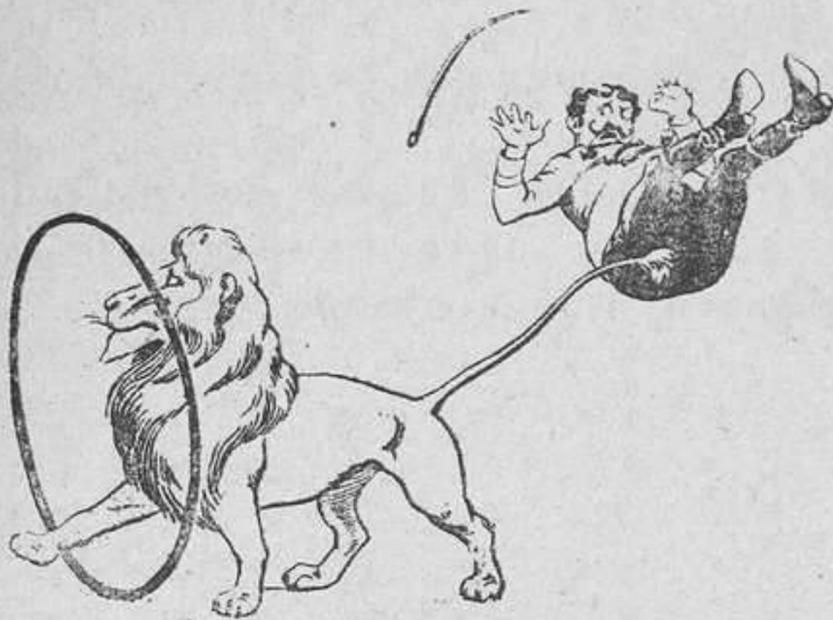
El aspecto exterior del león no desmiente sus grandes cualidades interiores: tiene la figura imponente, la mirada firme, el andar arrogante, la voz terrible.



Su talla no es tan voluminosa como la del hipopótamo ó la del buey, ni tan reducida como la de la hiena ó la del oso...

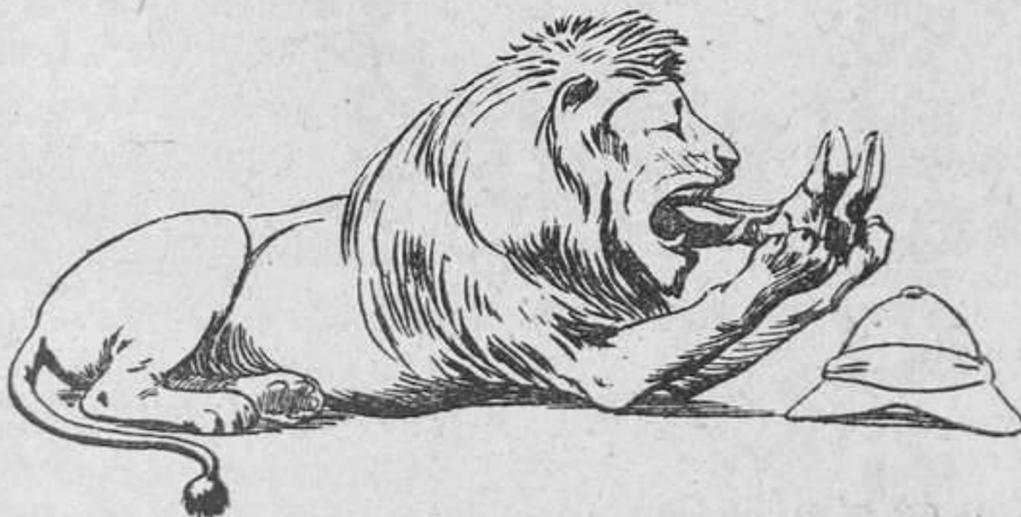


...ni demasiado alargada ni deformada por desigualdades como la del camello.

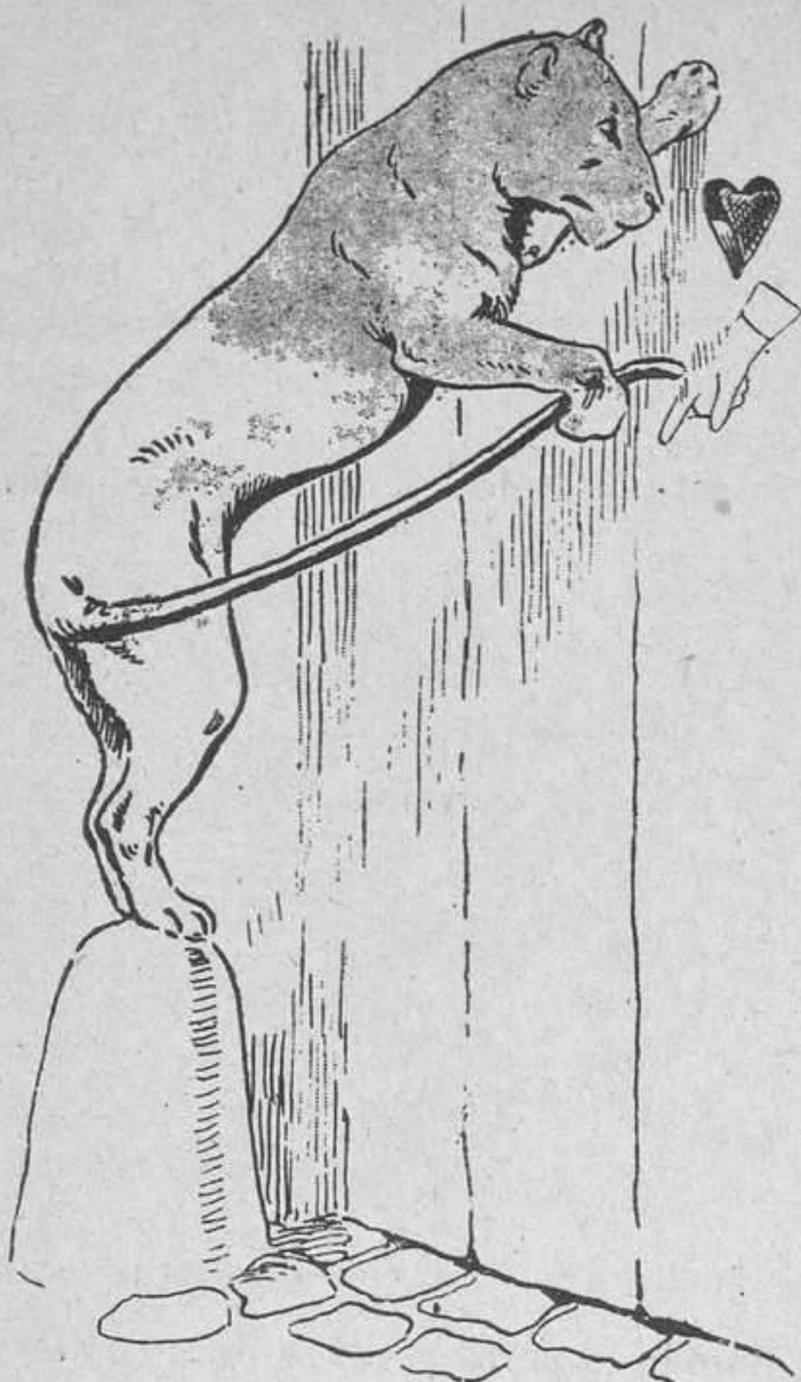


Es, por el contrario, tan bien proporcionada, que el cuerpo del león parece el modelo de la fuerza unida á la agilidad. Esta gran fuerza muscular se denota exteriormente por los saltos y brincos prodigiosos que el león da fácilmente, por el movimiento brusco de su cola, que es bastante fuerte para derribar á un hombre

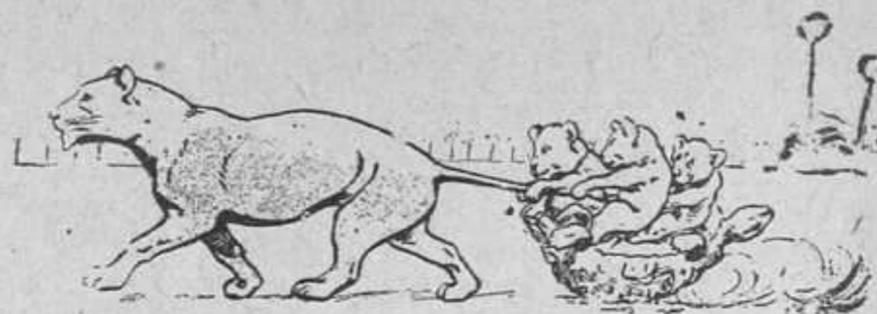
y por la facilidad con que mueve la piel de la cabeza, y sobre todo la de la frente, cosa que contribuye mucho á la fisonomía, ó mejor dicho, á la expresión de su furor.



En el león son exageradas todas las pasiones, aun las más dulces.



La leona que es, naturalmente, menos valerosa y más tranquila que el león, se torna terrible cuando tiene crías. Esconde sus cachorros en lugares muy apartados y de difícil acceso; y cuando teme ser descubierta, oculta su rastro volviendo varias veces sobre sus pasos ó bien lo borra con la cola



y cuando la inquietud es grande, transporta á otro lugar á sus pequeños y cuando se los quieren arrebatrar, se pone furiosa y los defiende hasta el último extremo.



Créese que el león no tiene el olfato tan perfecto, ni la vista tan buena como la mayoría de los demás animales de presa.



Se ha observado que no huele de lejos.

(Conclusión en el próximo número).

señor Fabre. Aquella mañana Roberto hablaba con su criado, con el cual había hecho las paces.

—Me parece que esta vez es nuestro—dijo.—¿Has oído el tiroteo de hace un rato? Lo que me sorprende es que no haya vuelto todavía nuestra gente.

—Hay que dejarles tiempo para que saquen los equipajes—respondió Mac Kan.—Vamos á reirnos mucho y...

De repente fué interrumpido por el ruido de alguien que corría precipitadamente por el bosque y en el mismo instante apareció Lu-Chang, con el rostro descompuesto por el terror, gritando:

—Noble señor, todo se ha perdido. Todos nuestros tiradores han sido matados por los tiradores del diablo occidental. Un espía á quien había enviado como explorador, según me recomendastéis, ha sido capturado y nos ha hecho traición. Pero no volverá á hacerlo porque le he matado durante la batalla. ¿Qué hacer?

Roberto Cook hizo una mueca de desagrado. Decididamente tenía mala suerte.

—¡Huyamos!—dijo.

—¿Huir?—exclamó Mac Kan alegrándose interiormente del contratiempo sufrido por su amo. Eso sería denunciarnos. Dejádme obrar á mí. Escuche—y acercándose al oído de su amo murmuró unas palabras.

El rostro de Roberto se animó.

—Es evidente que el ingeniero y sus amigos van á ponerse en nuestra busca y pasarán sin duda alguna por las inmediaciones de este claro. Es preciso que nos encuentren. Lu-Chan, vamos á atarnos los tres á un árbol.

El chino obedeció sin replicar palabra y cuando hubo atado sólidamente á un árbol á Roberto y á Mac Kan, se dispuso á atarse él.

Con una destreza sin igual se ató tan fuertemente como lo estaban sus

compañeros, tanto que hubiera sido imposible sospechar que aquel hombre medio estrangulado por un nudo corredizo y cuyas ligaduras se le hundían en la carne, acababa de atarse él mismo.

Pero sabido es que los chinos son maestros consumados en el arte de hacer y deshacer nudos y son muy pocos los europeos que conocen á fondo este arte maravilloso.

Durante cerca de una hora permanecieron en la más completa inmovilidad los tres cómplices. Lu-Chang había hecho bien las cosas. Los dos europeos sufrían dolores intolerables y comenzaban á quejarse.

Al fin se oyó ruido de pasos en el bosque. Indudablemente se acercaba la caravana del señor Fabre.

Roberto lanzó un grito; Mac Kan y Lu-Chang unieron sus voces á la del inglés. Los pasos se acercaban y de repente desembocó en el claro la vanguardia de la caravana capitaneada por el sargento Paulet y el señor Fabre, Santiago, Juan, Michaud y las dos jóvenes.

—¡Pobrecillos! — exclamó Luisa corriendo hacia Roberto y Mac Kan que para hacerse interesantes habían juzgado oportuno fingir un desmayo.

Inmediatamente fueron despojados de sus ligaduras, Luisa, ayudada por Margarita, prodigaba sus cuidados á los europeos, mientras Lu-Chang, á quien acababa de desatar Juan, se frotaba los miembros enérgicamente.

Por fin recobraron el conocimiento Roberto y Mac Kan dando muestras de gratitud exageradas, sobre todo el criado. Agobiaba á Luisa con protestas de agradecimiento y la hija del ingeniero, demasiado sincera para creer que el escocés estaba representando una comedia no sabía cómo escapar á tal diluvio de frases.

A continuación hizo Roberto el relato de lo ocurrido.

—Ayer por la tarde—dijo—al lle-

gar al final de la etapa, mis porteadores que se habían pasado el día murmurando, se negaron á ir por agua. Al preguntarles Lu-Chang los motivos de su descontento dijeron que no querían continuar el viaje si no se les aumentaba el sueldo. Yo me negué á acceder á sus reclamaciones, porque había contratado sus servicios por una cantidad determi-

che en la postura que nos han visto ustedes. Esta mañana al salir el sol oímos vivo tiroteo, pero veo con satisfacción que no han sido ustedes los atacados.

Roberto Cook dijo esta historia con tal acento de sinceridad que todo el mundo la aceptó menos Michaud que acercándose á Juan Joffre le dijo al oído:



Roberto lanzó un grito.

nada y debían cumplir su contrato. Mi respuesta aumentó su mal humor y para amedrentarlos seguí el consejo de Lu-Chang y mandé apalear al más significado. Ante mi firmeza se calmaron como por encanto y ejecutaron las órdenes que se me antojó darles, pero no debí fiarme de su fingida obediencia, porque apenas nos quedamos dormidos, los porteadores se lanzaron sobre nosotros y después de atarnos á un árbol huyeron con los equipajes. Hemos pasado la no-

—¿No le parece á usted que tienen demasiado buena cara para haber pasado la noche atados á un árbol?

Juan le hizo seña para que se callase y el señor Fabre á su vez, contó á Roberto Cook los sucesos de la noche precedente y añadió:

—En lo tocante á sus equipajes, estén ustedes tranquilos. Los recogí después de la matanza de los porteadores y tenía intención de llevarlos á Lasa para reexpedirlos desde allí á Cantón. Pero ya que le encuentro sa-

no y salvo, voy á restituírselos en el acto.

El inglés dió calurosamente las gracias al ingeniero el cual añadió:

—Y como no puede usted permanecer solo en el bosque, permítame que le preste mis porteadores hasta que lleguemos á una ciudad donde pueda usted reorganizar su escolta. Después será usted muy dueño de continuar solo el viaje.

Roberto Coock quiso rehusar, pero el ingeniero insistió y Luisa concluyó de decidir al periodista.

—Acepte usted señor Coock—dijo.—Tenga en cuenta que su criado necesita descanso. Todavía no está repuesto de sus heridas y sería inhumano de su parte no prestarle ningún cuidado.

Ai decir esto tendió amablemente la mano á Roberto Coock.

—Señorita, me rindo ante sus razones y acepto—respondió el inglés.—Acabo de contraer una deuda con usted y sabré recordarla.

—Usted no me debe nada—replicó Luisa sonriendo.

A poca distancia, escuchaban con curiosidad esta conversación Juan Joffre, Michaud y el sargento Paulet.

—Me parece que ese granuja nos va á jugar todavía una mala pasada—dijo Michaud.

—No tenga usted cuidado—respondió el sargento Paulet.—Ese hombre me da mala espina y no le perderé de vista.

—Pues seremos tres á vigilarlo—añadió Juan.—¿Dónde anda Sa-Kun? Hay que hablarle.

Sa Kun no estaba lejos. De pie junto al palanquín misterioso y vuelto de espaldas á él contemplaba con sus oblicuos ojillos la escena que se desarrollaba ante él. Pero casi en seguida se dirigió hacia Juan Joffre.

—Hay que reanudar la marcha pronto—dijo al joven.—Estamos

cerca de un pueblo tibetano y como hay que cruzar llanuras donde soplan continuamente vientos helados, es preciso proveerse de pieles. En el pueblo próximo encontraremos la feria que celebran todos los meses. Voy á decírselo al amo.

Y sin escuchar á Juan, que quería retenerlo, se acercó al señor Fabre. Inmediatamente se pusieron todos en marcha.

La caravana seguía un estrecho sendero que daba muchos rodeos serpenteando entre los árboles. Roberto Coock y Mac Kan que cabalgaban uno detrás de otro, no podían hablar, porque los seguía Juan Joffre.

El sendero se elevaba insensiblemente y al caer la tarde, la mayor frescura del viento anunció la proximidad de la linde del bosque.

El sol desaparecía detrás del horizonte cuando la caravana desembocó en el llano en el que se alzaba al borde de un río pequeño una población importante.

Levantáronse las tiendas inmediatamente dejando para el siguiente día los asuntos importantes, es decir, la compra de vestidos y pieles, y para Roberto Coock la contratación de nuevos porteadores.

Los de la población habían visto la llegada de la caravana y aquella misma noche se presentó en el campamento el kan de la horda el cual fué recibido por el ingeniero que le explicó en parte los motivos de su viaje.

El kan le escuchó y repuso:

—¿Por qué no has llegado á la población? ¿Crees que los tártaros no conocen las leyes de la hospitalidad?

—Mi gente estaba cansada—respondió el señor Fabre;—mi caravana es numerosa y la población está llena de comerciantes que han venido á la feria y por eso temí no encontrar alojamiento; pero si no hubieras venido tú hubiera ido yo á verte esta noche

y darte cuenta de mi llegada. Mañana iremos al pueblo, porque tenemos que comprar muchas cosas y mi primera visita será para ti.

El kan permaneció unos instantes hablando con el ingeniero y sus amigos y después se despidió hasta el día siguiente.

En el centro del campo de la feria se alzaba la residencia del kan y en derredor de ellos se habían instalado los mercaderes de piedras pre-

rigieron el señor Fabre y los demás franceses, después de haber visitado al kan.

Ahora iban á atravesar la región de las altas mesetas donde perpetuamente soplan vientos helados y donde son muy frecuentes las tormentas de nieve, por lo cual era preciso proveerse en seguida de prendas de abrigo, porque la feria no duraba más que un día. Y los mercaderes nómadas se marchaban al otro día á otro



Todo ello formaba un inmenso mercado.

ciosas, de malaquita, jaspe, pórfito, etcétera.

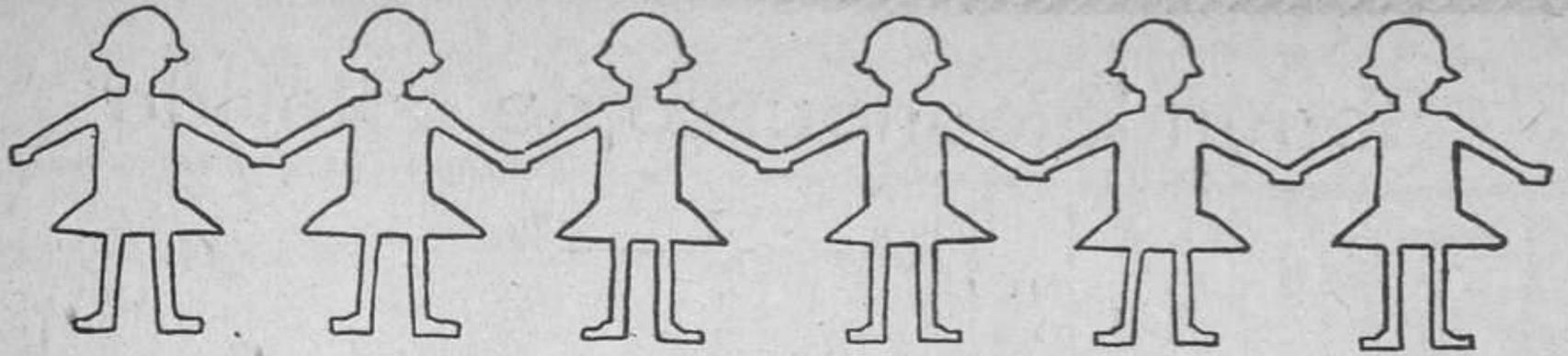
Alrededor de éstos habían establecido sus puestos los demás mercaderes agrupados en lo posible por analogía de productos y por comunidad de origen.

Todo ello formaba un inmenso mercado donde se reunían todos los pueblos de la China, del Tibet, de la Siberia meridional y del Turquestán. Los más numerosos eran los comerciantes de pieles y á ellos se di-

mercado.

Mientras hacían sus compras el ingeniero y sus amigos, Roberto Cooch buscaba porteadores, empresa facilísima porque el mercado estaba lleno de porteadores de todas las naciones. Dirigióse con preferencia á los chinos, cuya lengua hablaba y dejó á Lu-Chang fijar las condiciones del contrato.

Antes de ir á la feria, Sa Kun había hablado con la reclusa del pianquín misterioso y había seguido al



Nuestro concurso de colorido

Grande, extraordinario ha sido el éxito de nuestro primer concurso de colorido. Hemos recibido muchos centenares de acuarelas, y no os podéis figurar el trabajo que nos ha costado adjudicar los premios, porque abundaban de tal modo las láminas perfectamente iluminadas que no sabíamos cuál elegir. Nuestro gusto sería dar un premio á todos los que nos han remitido trabajos, pero como no es posible dar tantos premios, porque además de costar mucho dinero semejante sistema quitaría todo su interés á estos concursos, hemos decidido dar **doce premios** en vez de los diez prometidos. Tampoco es posible publicar los nombres de todos los que han enviado lámina iluminada, porque la lista no cabría en el periódico.

Los premiados en este concurso son:

Joaquín Nebot, de Segovia.

José Román Lara, de Medina del Campo.

Federico Cardona, de Mahón.

Ignacio Santos, de Málaga.

Angelina Rodríguez, de Madrid.

María Luisa Aguilera, de Madrid.

Angel Cabrera Aguado, de la Ciudad Lineal.

Víctor C. Mz. de Azcoitia, de Palencia.

Teodoro N. Miciano, de Jerez de la Frontera.

Javier Salas Bosch, de Barcelona.

Anita Parache, de Madrid.

Gerardo Gombau, de Salamanca.

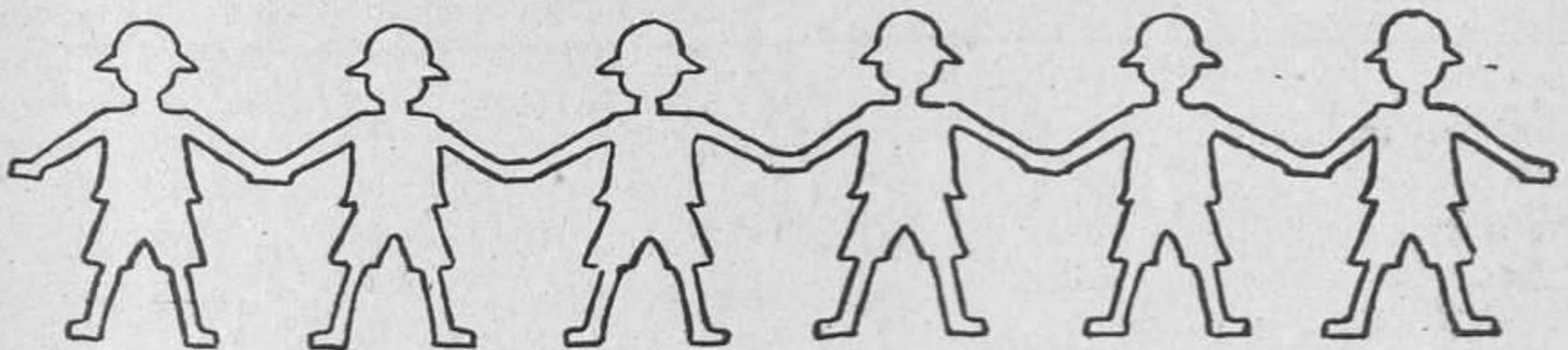
A cada uno de los mencionados les enviaremos un tomo de **LOS MUCHACHOS** lujosamente encuadernado, en cuanto se presenten á reclamarlo ó nos envíen las señas de su residencia, bien detalladas para que no se extravíe el paquete.

En vista del éxito de este primer concurso de colorido, abrimos otro con **diez premios** consistentes en... No os lo decimos para que rabiéis un poco de curiosidad.

En la página de la vuelta, al pie del dibujo, van unos espacios para llenarlos con el nombre y señas del autor. Desde provincias pueden enviarse los dibujos en sobre abierto franqueado con $\frac{1}{4}$ de céntimo.

Este concurso estará abierto hasta el 25 del actual Junio.

En la concesión de premios es inapelable el fallo de la Dirección.



Segundo concurso de colorido



Nombre y apellido

Calle

Población



COLABORACIÓN INFANTIL

CASTAÑAS

(Cuento.)

Estaba yo sentado en un bosque á la sombra de una hermosa encina cuando una castaña vino á darme en la propia punta de la nariz. ¡Qué casualidad! dije viendo el fruto que me había golpeado. ¿Cómo habrá venido esta castaña hasta aquí? Porque hoy por hoy las encinas sólo dan bellotas. Aún no había terminado estas palabras cuando otra castaña dirigida con el propio acierto de la primera, vino á darme en las narices. ¡Vaya, exclamé!, aquí hay algúna bromista que se entretiene en tirar al blanco, pero yo le escarmentaré. Hice ademán de levantarme y entonces ya no fué una castaña sino una lluvia de ellas lo que cayó sobre mí y á poco me derriba lleno de escalabraduras. Asustado de veras iba á echar á correr cuando las castañas se convirtieron en unos enanitos provistos de largos tenedores y comenzaron á amenazarme con ellos, mientras bailaban formando corro á mi alrededor. Una figura blanca brotó de la sombra de los castaños y se acercó adonde yo estaba. Era un gigantezco de terrible mirada, es decir, media mirada porque era tuerto, tenía orejas de burro, pero de burro toledano. Vestía un traje fantástico en el cual lucían enormes brillantes.

—¿Qué hacías ahí?—me preguntó.

—Pues tomar el fresco—le repuse.

Y cogiéndome por los cabellos y dándome un puntapié me convirtió en mono. Dió entonces tres golpes con el pie en el sitio que yo estaba sentado y la tierra nos dejó un hueco y bajamos para llegar

al palacio del gigante. Llegamos á una habitación donde estaba una joven con muchas aves. En cuanto entró el gigante todas enmudecieron y la joven rompió á llorar. Al punto formé el proyecto de escaparme. Me encaramé en una encina y allí esperé en Dios que me ayudara. En la encina vi un hueco y me metí en él. Apenas llegué al fondo oí una música en el subterráneo. Me dejé caer en él y vi al hada Merlina que me dijo que le trajera las orejas del gigante, y me dió un sable y una sortija para desencantar. Provisto ya de estos medios salí de nuevo al bosque. No se hizo esperar. Salí á su encuentro y le dije: Defiéndete y le maté, y por la herida salían avellanas, nueces, caramelos, etc. En el camino corté las orejas de un burro y se las llevé, pero hice muy bien porque eran las del gigante, y colorín colorao este cuento ha terminado.

EMILIO DÍAZ LÓPEZ

(9 años.)

SUEÑO Y REALIDAD

Este era un joven de unos veinte años que estaba ciego, guardando cama y oyendo leer un periódico el joven se aburría y se quedó dormido; soñaba que iba por un camino obscuro cogido de la mano de un niño que le llevaba á paso lento y tropezando á cada momento con las piedras, cuando al cruzar un recodo del camino vió el niño con horror una sombra que cruzaba el camino y llevaba una sábana

blanca á la cabeza; el niño al ver la sombra echó á correr lleno de miedo.

El ciego al verse solo se paró y oyó una voz á su lado que dijo: "Yo soy el Angel de la Guarda y me manda Dios á buscarte para volverte la vista, para que veas el mundo entero; si quieres ver, sígueme", y el ángel le cogió de la mano, le tocó la espalda con una varita y le salieron unas alas muy grandes y empezó á volar como un pájaro hasta que llegaron á unas puertas, abrió San Pedro y entramos en el Paraíso de los niños, de allí pasamos á un salón donde estaba sentado un hombre, y el ángel me dijo: "Aquí tienes al Rey Todopoderoso del Mar, la Tierra y el Cielo". Me acerqué á Dios y me dijo: "¿Cómo te llamas?" José, le contesté. ¿Quieres ver? Sí. Y cogió una vara, me tocó en la frente y me volvió la vista. Entonces me dijo: "Ya te puedes marchar, querido amigo", y me fuí por el mismo camino que vine. Entonces me desperté de la pesadilla y vi que no era verdad.

IGNACIO IGLESIAS

(14 años.)

Santander.

UNA PERLA

A Conchita Sánchez.

Voy á contaros un cuento.

Sabed que hubo hace siglos una cueva milagrosa. Estaba en declive y en la cima de una roca elevada que dominaba vasta extensión de terreno. Allí según la leyenda, una princesa cristiana había depositado sus joyas entre las que había una perla de un brillo tal que desde el principio de la angostura se notaba su brillante parpadeo y, en efecto, allá, sobre el fondo negro, siempre parecía brillar algo como una pupila felina.

Sabed también, pequeños lectores, que hubo un hombre egoísta y miserable de la comarca que fraguó el robo de aquella perla famosa que le daría riquezas,

y una mañana esplendorosa que la Naturaleza surgía vibrante, el hombre penetró en la cueva sirviéndole como faro el fulgor de aquella perla.

Unos ruines pensamientos acudían á la mente del cándido. De repente, faltóle el suelo y cayó vertiginosamente hacia el abismo.

Sabed que no había tal perla ni tal tesoro: aquello era una sima cuya abertura daba á un valle fértil y el sol producía el extraño fenómeno.

El miserable encontró una muerte traidora. Y la misteriosa leyenda se ensangrentó con esta historia no menos verídica.

D. B. de L.

Cartagena.

CHISTE

POR JOSÉ LLUCH, de Barcelona.



—¿Quiere usted hacer el favor de ponerse bien?

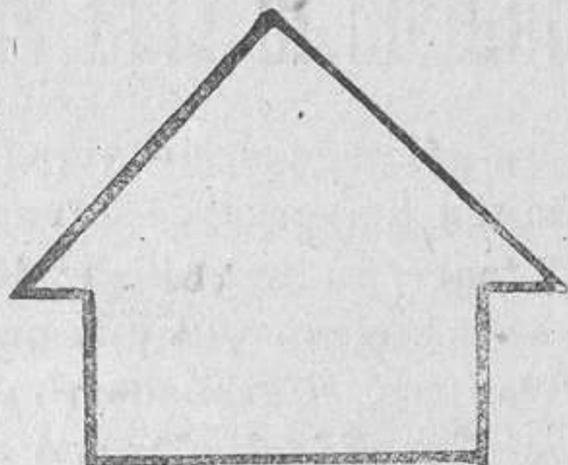
—¿Más bien de lo que estoy?



PROBLEMAS Y RECREOS

ROMPECABEZAS

(REMITIDO POR JOSÉ L. SEGARA.)



Un individuo deseaba disfrazarse cuando llegaron los días de Carnaval con un disfraz de gran originalidad y que llamara justamente la atención.

En efecto, llegaron éstos, pero al hacerse el traje se encontró con que no tenía más tela que una pieza igual al dibujo; sin embargo cortando la pieza de tela en ocho partes iguales, logró hacerse un traje de "pajarita", (pues de tal quería disfrazarse).

¿Cómo se las arregló para hacerse el traje?

*

ADIVINANZA

(REMITIDA POR CASTO PAZOS.)

Campo blanco,
flores negras,
un arado
y cinco yeguas.

ROMBO

(REMITIDO POR ANGELES LANZAROTE.)

Substituir los puntos por letras para que se lea horizontal y verticalmente: Consonante.—Extensión de agua.—Nombre de varón.—Prenda militar.—Punto cardinal.

*

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUM. 106.

Del comprimido: PUNTO Y APARTE.

De la charada: PECADO.

De la charada en prosa: SALAMANCA.

*

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 106:

Moisés y María Luisa Sánchez, Madrid; Manolo Sierra, Málaga; Carmen Planchuela, Valencia; Rosario Sierra, Málaga; María y Angel Sanz, Pilar y Pablita Soler, Antonia y Francisquita Sanz, Huesca; Juan Acebes, Arriondas,

Liberto y Acacia, Romeo de Ulizalde, La Coruña; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Antonio de la Serna, Irún; José García Braojos, Orgivia; Carlitos Hoppe y Presmanes; Julio Cancio, Burgos; Roberto Gardey, Toribio Mochales, Juan Puerto, Valencia; Ecequiel Jaquete y Rama; Marianito Cano, Madrid; Ulpiano Martínez Moreno, Albacete; Abelardo Souto, Coruña; Enrique Martínez García, Málaga.

*

También han remitido soluciones de los pasatiempos del número 105:

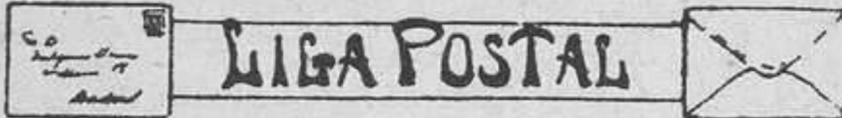
Marianito Cano, Madrid; Angel Martínez, Canfranc; Carlitos Hoppe y Presmanes, Santander; Julián Alvarez Alonso, Segovia.



J. Martín.—El primer tomo comprende los números 1 á 33, el segundo del 34 al 59 y el tercero del 60 al 86.

E. Cañizares.—Ha puesto usted muy detallados el nombre y la dirección, pero se le ha olvidado la población. ¿Dónde reside usted?

T. Feliú (Palma).—Esa plana se corta entera para encuadernar el tomo. Por lo menos, así lo hacemos aquí.



27.^a LISTA

(Véase la 26.^a en el número 107.)

Manolita Sancho, Plaza del Carmen, 6, Calatayud (Zaragoza.)

Magdalena Márquez, calle del Olivo, 10, Moguer.

María Macías, Cánovas del Castillo, 32, Moguer.

Gonzalo Guasp Delgado, Urzáiz, 23, Vigo.

Carmen Delgado Iribarren, Urzáiz, 23, Vigo.

Eleuterio Cañizares y Gutiérrez, Parque de Castelar, 8,

Africa García Almenta, Plaza de la Maestranza de Ingenieros, 7, Ceuta.

*

La asociada Matilde García Almenta se da de baja en la Liga Postal.

Toda la correspondencia que se nos envíe debe dirigirse al

**SR. ADMOR. DE LOS MUCHACHOS
APARTADO 216.**

MADRID

Publicamos esta advertencia porque hay quien pone direcciones tan fantásticas como "Señor Director de la Liga Postal".

Insignia de la Liga Postal

¡Ahora sí que es de veras! Después de muchos ensayos infructuosos para obtener un trabajo bonito, por faltar varios elementos que proceden del extranjero, el grabador ha logrado vencer las dificultades con que venía tropezando para fabricar una cosa buena dentro de su baratura y ya tenemos insignias. A estas horas ya las habrán recibido todos los que las habían pedido desde provincias.

Cada insignia, precioso imperdible para el pecho ó la solapa, vale 50 céntimos. Se venden en estas oficinas, Ferraz, 82, y en casa del grabador, señor Guiseris, Montera, 41, Madrid. Los pedidos de provincias deben hacerse directamente á esta Administración, Ferraz, 82, acompañando 25 céntimos más para el certificado del paquete, pues de lo contrario no respondemos de extravíos.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

Gran sorteo de regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN NÚM. 10

(4 Junio 1916)

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.

Productos



FLORES DEL CANTRO